

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

Suscripción por 12 números \$ 2-00

San José, 15 de octubre de 1902

NUMERO 98

Número suelto, 20 céntimos

Dirección y Administración :  
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Sobre museos escolares.—La competencia.—Notas tomadas de los informes de los inspectores y visitadores.—Influencia paterna en la educación.—Un contraste.—Educación física.—Diccionario geográfico de Costa Rica.—La escuela ideal.—La posición del maestro á la hora de clase.—Conferencias en Los Angeles. Simpatías platónicas.—Cada rey, su ley.—Miscelánea.—Notas locales.

SOBRE MUSEOS ESCOLARES (1)

No se crea que el verdadero y único fin del museo escolar es el estudio objetivo de las ciencias naturales. Para ello sirve, para ello es valiosísimo medio; pero sus fines son aun más amplios y generosos. Sumariamente los vamos á exponer :

1º.—*Debe ser medio de enseñanza intuitiva para todas las asignaturas.*—¿Qué mundo de sugerencias provoca! A propósito del animal, de la planta, de la tierra ó roca que el maestro somete al examen de sus alumnos, ¿cómo no interesarse por su procedencia, por su distribución en nuestro suelo y tratar de investigar las condiciones de clima que determinan esa distribución? El capítulo de producciones de nuestro suelo, en el estudio de la Geografía patria, y aun el estudio de las producciones de otros países, ganarán en interés y viveza, cobrarán verdadera importancia y firmeza con la presencia de los objetos que las patentizan en el museo, adonde maestro y alumnos deben acudir al estudio de tan interesante materia.

Avancemos algo acerca de la enseñanza moral. ¿Qué hermosas exhortaciones al trabajo, al aprove-

(1).—Este artículo es la parte expositiva de la *Organización de museos escolares*, dictada por el inspector de escuelas de esta provincia, don Napoleón Quesada, con la colaboración del visitador don Juan B. Fonseca.

chamiento de nuestro rico suelo, pueden basarse en el examen de los objetos acopiados en el museo! ¿Qué fácil y eficaz puede ser, en presencia de los productos de la agricultura y demás industrias, poner de relieve cuánto puede el esfuerzo inteligente, cuán valiosa es la virtud de la labor asidua, paciente, infatigable!

Para el cálculo siempre tendrá el maestro, en el museo, ricas colecciones de cosas con qué hacer prácticas sus lecciones, á qué concretar sus ejercicios, cómo impartir una enseñanza activa, firme y amena.

Para la enseñanza del lenguaje, el museo es rico venero de ideas y de relaciones de ideas; por tanto, lo es de los términos y expresiones correspondientes.

La riqueza maravillosa de los tres reinos, el orden, no menos admirable, establecido en ellos, el encadenamiento que en la escala de los seres descubre el estudio, los fenómenos de adaptación, la subordinación de los órganos, las afinidades cuasi milagrosas, todos los fenómenos del mundo orgánico y del inorgánico, nos pueden conducir como por la mano, nos pueden elevar á la adivinación de la Inteligencia Suprema, del Poder Sumo, de cuyos atributos son reflejo los mundos de que hablamos. Tal vez sea el estudio el más firme medio de rechazar con horror el atribuir al acaso este orden, este concierto, esta armonía. Véase, pues, cómo, aun para la enseñanza de la religión, para lo más alto y sublime de ella, el museo escolar sirve.

2º.—*Es fuerte lazo que liga al niño á la escuela.*—El museo es formado por los alumnos, discretamente dirigida su actividad por el maestro. El niño mira en la escuela algo suyo, algo formado por el esfuerzo colectivo de él y sus compañeros; se siente inclinado á apreciar la obra en cuya formación ha colaborado, á tenerla amor, á cuidarla y respetarla; ese amor, ese respeto y ese aprecio, pronto trascienden á toda la escuela parte de la cual es el museo; más, cuando el niño nota que los objetos por él mismo allegados sirven al maestro para sus ejercicios. Allí, en la escuela, hay algo debido á la actividad del alumno, algo útil que aprecia el maestro, que figura como cosa de real valor en los estantes ó en los cuadros de colecciones del museo. Eso interesa y entusiasma al

niño. Basta haber observado la satisfacción que causa al discípulo el que el preceptor tome alguna cosa suya ( del niño ) como ejemplo ó como ilustración de una lección, para comprender cómo el museo llega á constituir fuerte lazo que ata los afectos del niño á la escuela.

3º—*Es poderoso estímulo de actividad, de observación por parte del niño. Éste se habitúa eficazmente á la investigación personal.*—La razón y la experiencia nos lo demuestran: el niño toma la tarea de enriquecer el museo con verdadero amor y entusiasmo. La misma variedad del asunto es parte á mantener la curiosa y gustosa actividad de los alumnos. Al principio, talvez, el niño se contenta con observar ligeramente el objeto que recoge y con llevarlo al maestro para que le dé explicaciones sobre él: pero después ya veremos cómo el mismo niño, una vez aleccionado, estimulado por el maestro, trata de derivar las ideas, conocimientos y conclusiones á que el examen del objeto da lugar. Poco á poco, va así fortaleciendo su facultad de investigación personal; poco á poco, va desplegando acierto en sus estudios propios y llegará á *confiar con razón en sus propias fuerzas*, nueva ventaja de incalculable significación.

4º—*Fomenta el hábito de la asociación.*—El museo es, en efecto, obra de todos los alumnos. Él patentiza, con su riqueza, con su variedad de ejemplares de cada reino, de cada grupo, lo que pueden los esfuerzos aunados y bien dirigidos de todos.

5º—*Muestra á los niños la utilidad de las cosas; les hace apreciar la riqueza de nuestro suelo; afirma, por tanto, los lazos que los ligan á la patria.*—En el museo ven las aplicaciones inmediatas de las cosas naturales; se les patentiza el valor práctico de cada materia, de cada producto. Conforme van realizando esta tarea, van conociendo la riqueza del suelo de la patria, conocimiento que trae como consecuencia el aprecio y el cariño; no será luego una entidad abstracta la que amen, porque sí, porque es la patria y la patria debe amarse, sino porque la conocen, porque saben de su valer, porque al estudio de sus producciones han dedicado gustosa atención.

6º—*Inspira respeto por las obras de la naturaleza.*—Explicación similar á la anterior reclama este enunciado. Nadie aprecia bastante una cosa si no conoce sus atributos, su naturaleza y sus fines. El museo, que pone de relieve las aplicaciones de las cosas naturales y da ocasión á vivas y amenas lecciones sobre las cualidades y propiedades de los objetos, es el mejor medio de infundir en los niños el sentimiento de simpatía y respeto por las obras de la naturaleza.

7º *Es poderoso medio de acostumar al niño al orden.*—Para conseguir este fin importantísimo resalta la necesidad de establecer orden y concierto, clasificación, en los objetos del museo. Poco habrá, creemos nosotros, tan sugestivo para el niño como el orden ó el desorden; su presencia y espectáculo se poseionan ampliamente del espíritu del niño y lo llevan á sentir la necesidad del orden ó la impasibilidad y aun el gusto por el desorden.

En la inmensa variedad de objetos del museo, en que cada cosa tiene su puesto, asignado por su

naturaleza y sus caracteres, debe encontrar el niño la perenne sugestión del orden.

N. QUESADA

## LA COMPETENCIA

*Materiales para lecciones á los alumnos de V y VI grado*

Vimos en la lección anterior (\*) que el precio de las cosas está sujeto á su abundancia ó escasez en relación con el pedido que de ellas se haga en el mercado, y que, por lo tanto, él no lo fija el vendedor, como á primera vista parece, sino los compradores, de acuerdo con las causas apuntadas. Hoy vamos á ver el caso contrario. Tomemos una de esas cosas, un *artículo de consumo*, el *dulce*, por ejemplo. ¿Cuántas ventas de ese artículo hay ordinariamente en el mercado?

—Cuatro ó seis ventas.

—¿Cuál es su precio ordinario?

—Treinta ó treinta y cinco céntimos el *atado*.

—El domingo pasado vinieron al pueblo muchas carretas cargadas de dulce y hubo doce ventas. ¿Pueden ustedes, en vista de este dato, calcular si el precio del atado de dulce subió ó bajó?

—El precio debió bajar, porque habiendo muchas ventas, todos querían vender y rebajarían el precio.

—¿Pueden decirme si los compradores han aumentado ó disminuído?

—Son los mismos de siempre.

—Lo que, en otros términos, quiere decir que ha aumentado la *oferta* sin aumentar el *pedido* ó la *demanda*.

—Cuando esto ocurre, cuando hay muchos vendedores ó pocos compradores, decimos que hay *competencia*.

—¿Quiénes hacen la competencia?

—Los vendedores de un artículo.

—¿Cuándo hay, pues, competencia?

—Cuando hay muchos que venden y pocos que compran.

—Entonces baja el precio.

—¿A quién favorece, por tanto, la competencia?

A los compradores, es decir, al pueblo, ó sea á los *consumidores*.

—Es claro. Y la competencia es favorable para la masa del pueblo, para el consumidor, no solamente por la baratura, sino que, como ustedes deben comprenderlo, hasta para la mejora del artículo que se ofrece. ¿Puede alguno desarrollar esta idea?

—El fabricante de dulce, por ejemplo, sabiendo que tiene competidores, se esmera en hacerlo más blanco y mejor en todo sentido, para llevar la preferencia.

—¿Quién pone otro caso con otro artículo?

—Cuando en un lugar hay varias panaderías el pan es mejor necesario, y así, porque todos se esmeran en mejorar su calidad, más de hacerlo más grande,

(\*) Lección publicada anteriormente y titulada *La oferta y el pedido*.

mientras que cuando es uno solo quien lo fabrica en determinada localidad, no muestra el mismo interés, porque de todos modos lo vende. (Aquí caben reflexiones morales sobre la probidad comercial).

En todos los ramos de la actividad humana, la competencia es favorable, porque ella alienta al industrial á mejorar el artículo que da al mercado, al mismo tiempo que busca los medios de facilitar su explotación, mejorándola, lo que á la larga redundará en beneficio propio. Es más, la bondad de un artículo y su bajo precio hace que todos, aun los más pobres, que antes no lo consumían, entren por su uso y aumenten así el consumo: ganancia para él que lo vende.

En un barrio muy retirado, en donde no se comía pan sino cada ocho días, comprado el domingo en la villa, se estableció un panadero con su negocio muy en pequeño. Poco á poco fue creando la necesidad, pero el pan era pequeño y de no muy buena calidad. Como á las proximidades del barrio llegó el ferrocarril al Pacífico, en él iban ya muchos panaderos con sus canastas llenas de muy buen pan todos los días, el cual vendían á más bajo precio. Aun los más pobres lo compraban diariamente, y á la larga no podían prescindir de él. El primitivo empresario no se afligió y fue mejorando su artículo, y, á pesar de la competencia de los vendedores ambulantes, vivía holgadamente de su industria, que fue ensanchando hasta lograr buenas ganancias.

La competencia, pues, es provechosa no solamente porque abarata los artículos y, abaratándolos, aumenta el radio de su consumo, sino también porque mejora las industrias, aumentando la riqueza nacional. (Ejercicios variados para ampliar los conocimientos de la lección.)

### El monopolio

Sabemos que la competencia es provechosa y benéfica.

Luégo, cuando ocurren los hechos contrarios á los que hemos visto en la lección anterior, es decir, cuando no hay competencia entre los vendedores de un artículo y cuando ocurre que en el pueblo no hay sino un sastre ó un zapatero, etc., se dice que estos industriales *monopolizan* el artículo que producen ó la industria que profesan. (Esto se ilustra con ejemplos, ampliando y usando de los anteriores casos con cretos y de los cuales se desprenderán las reflexiones morales de la falta de probidad de los individuos que abusan de su posición, tanto para cobrar caros sus servicios como para no desempeñarlos satisfactoriamente y á la medida de sus alcances, sin *valerse de la ocasión*. Egoísmo, mala fe, etc).

Podemos, pues, deducir que el que posee exclusivamente un negocio, lo *monopoliza*; pero es preciso que distingamos diversas clases de monopolios. Como en el ejemplo del sastre y el zapatero, circunstancias especiales los han puesto en ese caso, y ellos, además, han tenido que aprender su oficio, es decir, han gastado tiempo y dinero para llegar á obtenerlo, y ninguna autoridad impide á los demás vecinos del pueblo el que se establezcan del mismo modo si son aptos

para ello. Nadie, pues, tampoco está autorizado para entorpecer el desempeño de su oficio: solamente la competencia. Así sucede con los demás industriales, con el médico, con el abogado, con el institutor, etc.

La naturaleza es generosa con algunas personas al dotarlas con cualidades eminentes para ejercer un arte, una ciencia: esas personas monopolizan esas aptitudes en su propio beneficio. Un hallazgo ocasional puede dar á determinadas personas un monopolio. En una localidad en donde la cal sea muy cara, porque tengan que traerla de lejos y con mucho costo, de repente un propietario descubre en su terreno grandes yacimientos de piedra de cal y puede explotar la mina en beneficio propio: entonces *monopoliza* el artículo. Una veta de arena descubierta en las mismas circunstancias anteriores, pone al dueño de ella en el mismo caso.

Un capitalista, cuando no tiene competencia, cobra, como trabajo suyo, el de una máquina destinada á ejercer el trabajo de muchos peones: ejerce un monopolio.

Estos monopolios naturales y de circunstancias son ineludibles, pero justos, porque ó vienen por obra de la naturaleza ó implican esfuerzos y gastos que necesitan retribución.

Hay monopolios que engendran la superstición, la debilidad, la moda.....y que pueden eludirse: los paga el que quiere, lo que en cierto modo les quita su parte ociosa. (Ejemplos discretamente presentados de los casos en que se sorprende al pueblo por parte de los charlatanes que venden baratijas y reliquias que curan ciertas enfermedades, etc.)

El maestro explicará lo más sencillamente posible lo que es el monopolio del aguardiente y lo que fue el del tabaco, para indicar lo que son los *monopolios legales*, á los cuales acude el Gobierno para aumentar las rentas públicas y con ellas atender los gastos de la administración. Se hará notar que hoy se cultiva libremente el tabaco, lo que da trabajo y utilidad á los que se dedican á su cultivo, para sacar la consecuencia de que los gobiernos cometen un abuso con estancar una industria que pueden ejercer libremente todos los ciudadanos.

Por último, lo que sí raya en el colmo de la injusticia, porque no se hace con pretexto ninguno oficial, es esa clase de *monopolios legales* que la autoridad establece para favorecer á uno ó á determinado número de individuos, dándoles á ellos solamente el usufructo de una industria, la explotación de un artículo de la riqueza nacional, ó sea *impedir á la mayor parte que produzca con el fin de que los elegidos puedan colocar mejor sus productos*. (Ejemplos).

Estos monopolios no son justificables sino cuando por medio de ellos es posible realizar un adelanto ó introducir una riqueza que la sociedad haya de aprovechar en lo sucesivo; asegurar por medio de un *privilegio* al autor de un invento, pues con él á nadie se priva de prescindir del uso de la cosa inventada, y porque si con la invención se mejora ó se abarata algún artículo, el privilegio no se hace á expensas de nadie y á la vez se estimula el ingenio y el esfuerzo de los ciudadanos. Quedan en estos comprendidos

los privilegios de las obras literarias, que aseguran esa propiedad á sus autores.

F. F. N.

Alajuela.

## NOTAS

*tomadas de los informes de los inspectores y visitadores de escuelas*

*Del informe del inspector de escuelas de Guana- caste copiamos las siguientes observaciones hechas á los maestros de las escuelas que visitó:*

1).—Las lecciones deben darse en forma de conversaciones familiares sostenidas con todos los alumnos y durante ellas debe procurarse que los niños pongan la mayor cantidad de ejemplos propios y que hagan bastantes comparaciones, siempre que la materia lo permita.

2).—Los maestros tienen obligación de preparar con anterioridad la materia sobre la cual han de tratar cada día.

3).—Toda pregunta debe ser clara y dirigida á la clase entera; los alumnos que quieran contestar levantarán la mano sin hablar y, acto continuo, el maestro elegirá quién ha de contestarle, haciendo repetir la contestación, en diferente forma, á uno ó más de los que no levanten la mano. Las contestaciones han de ser claras, completas y encabezadas por la última parte de la pregunta.

4).—Antes de pasar á materia nueva, el maestro debe indagar lo que sepan los alumnos sobre la nueva lección.

5).—El maestro debe objetivar lo más posible cada lección y conceder especial interés á la aritmética y cálculo mental, cuyos ejercicios deben ser progresivos y encadenados.

6).—Se entiende por ejercicio de expresión una lección combinada de todas las asignaturas: el maestro debe tratar de aprovechar una coyuntura para pasar de una materia á otra en el curso de la conversación; esto debe entenderse especialmente para los grados I y II.

7).—Con referencia á la Geografía, se recomienda que los maestros levanten los croquis que el programa indica; en los grados inferiores deben hacerse en la pizarra, primero en posición horizontal, poniéndolos luego verticalmente con el objeto de que los alumnos se hagan cargo de la orientación relativa á los mapas.

8).—La lectura debe empezarse en el primer grado por ejercicios ideológicos.

9).—Para la caligrafía el sistema más recomendable es el de la letra vertical.

10).—La clase de moral debe darse en forma de narraciones sencillas é interesantes en las cuales se pongan de relieve los vicios ó virtudes; hay que hacer hincapié respecto al uso del alcohol, al juego, á la murmuración, á la calumnia y demás vicios y defectos más comunes en cada pueblo. En esta asignatura, lo mismo que en la de higiene y de urbanidad, debe el maestro aprovechar las coyunturas que para

hablar de ella se presenten en el curso de todas las lecciones.

11).—Es esencialísimo que los maestros lean constantemente los puntos de los programas que les corresponde, á fin de que consigan lo más posible empaparse del fondo y tendencia de éstos.

12).—Los maestros están obligados á mandar á la inspección los pliegos de estadística mensuales antes del quinto día del mes siguiente al que se refiere cada pliego: el que no cumpla tendrá de dos á cinco colones de multa por cada falta.

13).—Los maestros deben tener muy presente que sólo por causa atendible pueden conceder á los alumnos hasta cuatro días de licencia en cada mes; por más tiempo sólo las juntas de educación pueden darla, previa comprobación de una de las causales siguientes: 1<sup>o</sup>)—Enfermedad del niño; 2<sup>o</sup>)—Enfermedad grave ó muerte de algún miembro de la familia; 3<sup>o</sup>)—Dificultad accidental de comunicaciones.

14).—Pasarán también cada sábado á la junta de educación del distrito lista de las faltas de asistencia no autorizadas de los alumnos de la escuela y avisarán á aquélla de los permisos que concedieren conforme á la ley.

15).—Los maestros están obligados á llegar á la escuela diez minutos antes de la hora indicada por el horario para la apertura de la escuela. Las aulas deben hacerse barrer y asear todos los días; la mesa del maestro debe conservarse en completo orden; á los alumnos debe exigírseles estricto aseo en cuadernos, muebles, cuerpo y prendas de ropa.

*Del informe del visitador de escuelas de Heredia copiamos los siguientes párrafos:*

### SANTO DOMINGO

Durante dos días visité las escuelas de este lugar, cuya instalación V. conoce, y en las cuales, si bien bastante bien montadas, hacen falta algunos objetos para las lecciones de Nociones Científicas.

Dediqué el primer día, casi en su totalidad, á los grados IV y V de la escuela de niñas, en los cuales hay en matrícula el siguiente número:

IV año.....	12
V „ .....	8

La asistencia fué la que sigue:

IV año.....	11
V „ .....	7

Visité, en primer lugar, el IV año, donde se daba una lección de cálculo sobre interés, por medio de la resolución de un problema, el cual fué combinado con un ejercicio preparatorio, hecho con motivo de la feria de ganado, verificada dos días antes. El problema, para ser uno de los primeros que sobre esa naturaleza resolvía la clase, era difícil, pues, á más de ser con tiempo y de pedirse el tanto por ciento, el interés no se prestaba á ser descompuesto en partes enteras, ni en relación con el capital ni con el tiempo; condición que debió haberse cumplido, para estar de acuerdo con el principio que establece el ir

de lo fácil á lo difícil. Una vez hechos varios cálculos por las niñas, los cuales resultaron errados, debido á la irreflexión con que procedían, tomé la dirección del ejercicio.

Leyó esta clase en la lectura 6<sup>a</sup> del texto correspondiente. Antes del ejercicio mecánico, que fue hecho despacio y con inflexiones de voz apropiadas, aunque con insuficiente entonación, hizo la maestra un largo ejercicio de introducción, donde, á la vez que se atendió en parte á la inculcación del trozo, fueron hechos ejercicios conexos de Geografía, Historia y lenguaje.

Antes de retirarme de este grado, hice un ejercicio de castellano.

En el V año, después de una lección de cálculo, en que se resolvió un problema de regla de tres simple inversa, que estuvo bien dirigido, presencié uno de lectura, á la cual se dió principio por un extenso ejercicio ideológico, estrechamente relacionado con el contenido del trozo, ejercicio al cual puse término con uno de lenguaje.

Una parte del tiempo de este día la dediqué al VI año de la escuela de varones, donde practiqué unos ejercicios de Castellano en combinación con Nociones Científicas.

Después de las horas lectivas, se trató cerca de hora y media de diversos puntos de enseñanza con los maestros de la escuela de varones.

El día siguiente lo consagré al III año de la escuela de niñas y á todas las secciones de la de varones, menos la del I año B.

Las niñas del III año estaban recibiendo una lección de cálculo. Para llegar á formular el problema, en cuya resolución fueron necesarias dos multiplicaciones y algunas reducciones de moneda, hizo la maestra un ejercicio preparatorio, á modo de ejercicio de expresión, que tenía su fundamento en las impresiones recibidas en un paseo del día anterior, ejercicio que fué dirigido de modo regular, y donde fueron combinados sin esfuerzos el lenguaje, el cálculo y la Geografía. Llegóse por último á la resolución del problema, la que se hizo sin empeñar mucho el razonamiento, y procediendo, ya mentalmente, ya por escrito.

Concluído el ejercicio anterior y uno practicado por mí sobre la misma materia, se dió comienzo á la lección de lectura con una introducción de sentido paralelo al del trozo que se iba á leer, relacionada con la moral y la higiene; la cual introducción, que fué dirigida de modo regular, atrajo la atención de los educandos.

Terminé la visita de este grado dando una lección de Castellano.

Donde primeramente estuve en la escuela de varones fue en la sección A del I año, cuyos alumnos, en número de 29, leen, excepto 4, que pueden hacerlo en la lectura 2<sup>a</sup>, en las comprendidas entre la 1<sup>a</sup> y la 5<sup>a</sup>. Elegida la segunda, se dió principio con un ejercicio en que se tocó de paso la Geometría, ejercicio ideológico que fue continuado por mí, de donde pasé al análisis y síntesis de la palabra normal.

En el V año, cuyos alumnos manifestaron no mucho despejo, después de haberse leído de modo regular, fueron hechos unos ejercicios sobre grados

de comparación derivada y raíces griegas, que estuvieron bien dirigidos y á los cuales siguieron otros sobre la misma materia practicados por mí.

Fue practicado en el II año, con el material de la lectura, un activo ejercicio de expresión, en que fueron relacionados el lenguaje, las Nociones Científicas y la Geometría, ejercicio que fue terminado por mí con uno de cálculo.

Se daba en el III año, en el momento en que me presenté en él, una lección de Nociones Científicas, relacionada con Geografía y Geometría, que tenía el carácter de un ejercicio libre de expresión, el cual continué durante algún tiempo.

En el VI año presencié un activo ejercicio de Nociones Científicas, que versó sobre propiedades de los cuerpos, principalmente la divisibilidad y la porosidad, practicado en forma interrogativa. Danse las lecciones de Física procurando referirse á los objetos naturales; pero, en general, siempre que el maestro ha de referirse á algún instrumento ó aparato, se ve obligado, por falta de ellos, á valerse de medios supletorios, las más veces gráficos, los cuales así como las descripciones, son en caso como éste inútiles, pues siendo la Física ciencia de la materia, no puede estudiarse sin tener á la vista los cuerpos naturales, en los cuales han de hacerse las observaciones y los experimentos, si se quiere conseguir resultados verdaderos.

Antes de hacer la visita al VI año, donde hice un ejercicio de Nociones Científicas y de Geografía astronómica, estuve en el IV. Dióse aquí una lección de lectura, que fué seguida de la explicación de las principales palabras del trozo y precedida de un ejercicio ideológico hecho en relación con la Geografía y el lenguaje y en consonancia con el contenido de la lectura.

Visité una vez más la escuela de niñas de esta localidad, en compañía de V., el día 20, para asistir á una conferencia que se verificaba ese día, en la cual dió una lección de Religión, en relación con la moral, y en forma bastante buena, la maestra de San Miguel del Norte.

*El inspector de escuelas de Cartago trata en su informe del mes de setiembre próximo pasado sobre el buen resultado de las conferencias de maestros en los circuitos del centro y de Los Angeles. Dice así:*

Nº 15

*Señor Inspector general de enseñanza*

Inspección de Escuelas de la provincia de Cartago.—5 de octubre de 1902.

Me concretaré en el presente á entrar en algunas consideraciones sobre la labor y resultado de las conferencias pedagógicas organizadas en los circuitos principales de esta provincia, esto es, en el centro y Los Angeles.

Uniformar en lo posible el criterio en materia de métodos y sistemas de enseñanza; establecer cierta fraternal unión entre los miembros del personal, para que, como resultado del cambio de ideas é impresiones, se llegue á un fin práctico y útil en la labor

de la enseñanza; despertar entre los maestros el hábito del estudio por medio de la emulación; influir en el ánimo de ellos para que abracen con más ardor y empeño la noble misión que se les ha confiado, en bien del niño y de la sociedad en general, puntos son á que corresponden, con muy buenos resultados, las conferencias pedagógicas.

Poco provecho redundaría en beneficio del personal, si las conferencias se concretasen al desarrollo y examen de puntos pedagógicos exclusivamente teóricos; precioso tiempo se perdería muchas veces en discusiones y comentarios sobre determinados principios y métodos de enseñanza, que, estando al alcance de todo el mundo en cualquier libro de Pedagogía que se hojée, nada práctico proporcionaría al maestro en cuanto al trabajo diario de la escuela para el tratamiento de esta ó aquella asignatura, y sí darían lugar tales discusiones á disgustos y rivalidades que, en vez de aunar el criterio del personal, fomentarian rencores y resentimientos, dando como consecuencia inmediata la indisciplina y en cierto modo la desmoralización.

En todas las ciencias, ya de observación, ya experimentales, y, con especialidad, en la Pedagogía, de índole tan general, útil y hermosa, hay bellas doctrinas, preciosos principios y excelentes teorías, que muchas veces no es posible llevar á la práctica exactamente por determinadas circunstancias. Luego, lo importante no es que el maestro emita su parecer sobre determinado método ó sistema de enseñanza; lo esencial y práctico es verle aplicar en su tarea diaria el procedimiento docente que sostiene, y verle trabajar con sus alumnos en medio de las mil dificultades que en clase se presentan.

De ahí la importancia de las conferencias en la forma que se han establecido: sin mirar en menos la discusión de ciertos detalles de índole puramente teórica, por decirlo así, se da lugar preferente á la parte práctica; la crítica y demás comentarios que pasan en el seno de esos certámenes están basados en lecciones que se dan á los alumnos en presencia de todo el personal. De ese modo se miran las dificultades palpablemente: como norma de trabajo de los maestros se toman aquellos procedimientos que merecen encomio y se procura proscribir de la enseñanza todas aquellas faltas que han merecido la censura y la desaprobación.

Se ha procurado que en esas críticas reinen la moderación, la ingenuidad, el respeto y la buena intención. Los maestros, en su generalidad, han sabido en ese punto mantenerse á la altura de su deber, lo que es un motivo más que fundado para esperar los buenos frutos que han de recogerse de las actuales conferencias.

Bonitas y muy importantes lecciones he visto desarrollar en las conferencias del centro y de los Ángeles á maestros y maestras de diversas secciones, las cuales, á la vez que sirven de modelo en cuanto al sistema docente, revelan bastante dedicación y no poco estudio en el sentido de mejorar cada día el trabajo que se les ha encomendado.

Á continuación me permito consignar los nombres de los maestros que en el centro y los Ángeles

han desarrollado lecciones en las conferencias durante los meses de agosto y setiembre.

#### Centro

Señorita Juana Rodríguez: I año. Cálculo mental: ejercicios en el círculo de 1 á 8.

Don Marcelino Bárcena: VI año. Lectura y ejercicios de lenguaje: "Á la Agricultura de la Zona Tórrida".

Señorita Mercedes Ortíz: III año. Nociones científicas: "Reinos de la Naturaleza; animales útiles".

Don Nicolás del Barco: desarrollo oral del tema "Disciplina de la clase; manera de interrogar el maestro".

Señorita Cristina Segreda: desarrollo por escrito del tema "Revista de aseo: su importancia".

Señorita Elena Cooper: VI año. Lección sobre las corrientes marítimas.

Señorita Guadalupe Salazar: II año. Lectura y ejercicios de lenguaje tratando con especialidad las acciones.

Don Rafael Meoño: desarrollo de la tesis "Recreos: cómo deben verificarse; juegos que pueden tolerarse y juegos que deben prohibirse".

Señorita María J. Mata: desarrollo de la tesis "Objeto, forma é importancia de las visitas de los directores á las clases".

Señorita Leopoldina Ulloa: I año. Lectura y ejercicios en el silabario: lección "Florero".

Señorita Josefina Quirós: II año. Ejercicios de expresión basados en la Geografía. Desarrollo de la tesis "Descripción de la ciudad de Cartago y viajes á distritos próximos".

Don Manuel Álvarez y las señoritas Juana Zavaleta y Sara Guier: desarrollo por escrito del tema "Museo escolar; modo de formarlo; organización que debe dársele y sus ventajas desde el doble punto de vista instructivo y educativo".

#### Los Ángeles

Señorita M. Augusta Chacón: I año. Lección de cálculo en el círculo de 1 á 8.

Don Juan Vargas: II año. Lectura y ejercicios de lenguaje: "Alimentos y vestidos".

Señorita María F. Rojas: I año. Ejercicios de expresión sobre Cosmografía: "El día en el caserío".

Señoritas Clotilde Jiménez, Luisa Zavaleta y don Elías Guzmán: desarrollo por escrito y oral de las palabras normales "tela", "zapato" y "pala".

Don Tobías Calvo: I año. Ejercicio de cálculo.

Don Ronulfo Masís: II año. Lectura y ejercicios de lenguaje sobre la lección "Los nidos".

Señorita Isabel Escalante: I año. Lengua materna: desarrollo de la palabra normal "zapato".

Señorita Dolores Granados, I año, doña Elena de Ruiz, don Carlos Pacheco y don Juan B. Chaves: desarrollo y ejercicios ideológicos sobre la palabra normal "cera".

Señorita Nicolasa Sáenz: II año. Lectura y ejercicios de lenguaje.

Señorita Adelia Granados: II año. Ejercicios

de expresión sobre Geografía: "Oficios y costumbres de pueblos indígenas".

Señorita Josefa Quirós: IV año. Geografía: principales ciudades de Europa.

Señorita Nicolasa Sáenz: II año. Desarrollo oral sobre el tema "El alfiler", del libro de lectura.

Doña Oliva de Vargas: II año. Desarrollo oral de la tesis "Los minerales".

Señoritas M. Luisa Ramos y M. Augusta Chacón: desarrollo oral de un ejercicio de cálculo en el círculo de 1 á 8.

Don Ramón Fonseca y don Bernardo Orozco: desarrollo de un tema de cálculo.

Don Juan R. Alvarado: Geografía: "Viaje á Estados Unidos por Limón".

Señorita Sofia Calderón: II grado. Ejercicios de expresión: "Caseríos y lugares distantes".

Señorita Ana Abarca: I año. Cálculo.

Lástima es que estas conferencias se hayan iniciado tan á fines del curso lectivo, pues á haberse principiado cuatro ó cinco meses antes, hubieran reportado al personal de la provincia mayores ventajas que las que hasta ahora se han obtenido; y, á pesar de ello, es la intención de este centro suspender dichos certámenes á fines del presente mes, (setiembre) con motivo de la proximidad de los exámenes de fin de curso.

## Influencia paterna en la educación

EDITORIAL DE UN PERIÓDICO NEYORKINO

El hogar es la gran escuela del mundo. La educación del niño es realmente dirigida por el padre y la madre.

Un niño puede estudiar matemáticas con un profesor, lenguas con otro, historia con un tercero y así indefinidamente. Pero por educación se entiende solamente el desenvolvimiento del poder mental innato.

El padre y la madre determinan el *uso* que se le debe dar á este poder.

Un hombre *famoso* de los Estados Unidos acaba de proclamar públicamente sus miras con respecto á la educación. Es un hombre muy rico y osado, que ha obtenido buen éxito en la vida. Es un especulador y jugador de bolsa. Uno de tantos que en nuestra civilización ocupan el lugar del pirata en tiempos pasados.

No se menciona el nombre del sujeto por no poderse hablar de él con bondad. He aquí algunas de sus ideas:

"Yo creo que mi hijo debe ver el mundo y conocerlo. Si él quiere jugar póker, juego con él y con apuestas altas. Si quiere jugar públicamente, juego con él."

Así, con toda calma y con entera aproba-

ción, este padre habla de tomar parte en las inclinaciones viciosas de su hijo, alentándolas al mismo tiempo.

¡Qué horrible cuadro presenta á la mente! Vemos al padre y al hijo sentados á la mesa de juego: el anciano insensible, indiferente, porque aun apuestas altas son pequeñas para uno que juega á ferrocarriles, y porque sus nervios no tienen ya sensaciones agudas que ofrecer.

El hijo comienza su carrera —la carrera que hace á un hombre *famoso*, como nuestra civilización lo llama, y manda 999 hombres á la prisión, al asilo de insanos ó á la casa de embriaguez.

El hijo trata de afectar la indiferencia de su padre. Mientras tanto, sujétanse sus nervios, cerebro y conciencia á una disciplina que lo hará tan indigno como el padre que está á su lado ó como uno de aquellos jugadores profesionales de cara pálida y dedos fríos que observan la ruina del carácter y de la virtud, como los buitres observan la muerte de un caballo.

Este padre ayuda á su hijo en el camino de la perdición: él no tiene virtudes ni aspiraciones para compartir con aquel de cuya existencia es responsable y divide con él las acumulaciones de dinero y de vicio; después orgullosamente dice: "No quiero que mi hijo sea hipócrita."

Es depresivo estudiar tal cuadro: un anciano guía de un joven en el camino de la desilusión, frialdad, egoísmo y vicio.

Pero, felizmente, el otro padre, el verdadero *padre* es más común. Ese otro padre y la madre que inspiran al hijo sus esperanzas é ideas, son los educadores y perfeccionadores del mundo.

Cuando un hombre bueno llega á ser padre le intimida la idea de su responsabilidad por su preparación insuficiente. Cada día se esfuerza en llevar una vida mejor y dar mejor ejemplo. Ansía por que su hijo escape de sus errores y locuras. Sabe que su hijo lo ama y tratará de hacer lo que el padre hace.

Así, la sabiduría divina se manifiesta más admirablemente. Porque si es verdad que el padre educa al hijo, asimismo es cierto que el hijo educa al padre. ¡Cuántos hombres cambian sus costumbres en consideración á sus hijos!

"Yo no quería que mi hijo me viera bebiendo. No quería que me viera fumando. No me guardo mucho por mí mismo, pero no puedo pedir á mi hijo que evite lo que me ve hacer."

Cuántos padres han aumentado industrialmente sus conocimientos porque:

"Quiero ser apto para contestar á las pre-

*guntas de mis hijos cuando vayan creciendo."*

Cuántos hombres descuidados trasfórmanse en industriosos, económicos y en padres útiles, porque:

*"Quiero tener algo para mis hijos, que reciban una buena educación y tengan un punto de partida favorable en la vida."*

Hombres y mujeres también corrigen su modo de hablar, evitan las disputas y escrupulosamente rehuyen la mentira:

*"Para dar buen ejemplo á los niños."*

En la revelación de la ley moral, que gobierna el universo, no hay nada tan verdadero como que el esfuerzo en hacer bien á otros, primero nos hace bien á nosotros mismos. El padre procura educar y mejorar á sus hijos.

Su amor á ellos lo educa y mejora.

Los padres son los grandes educadores. Ellos dan á las almas jóvenes su primera inclinación. Su ejemplo y tempranos preceptos deciden la influencia y los resultados de todas las enseñanzas futuras.

Feliz el hijo que puede recordar á un padre y madre buenos.

Feliz el hijo á quien la memoria de su padre le baste para mantenerse en el buen camino.

Feliz la hija á quien las enseñanzas de la madre le han puesto para siempre en el camino recto.

EMA ROSALES

## Un contraste

¿Qué es conjunción? preguntó un día el maestro al niño que ocupaba el primer puesto del banco largo é incómodo en el cual, sentados en prolongada fila, nos hubiéramos dormido en cada lección si la ingratitud del asiento angosto y duro, falto aun de una regla en qué apoyar la espalda, no nos forzara á estar, como quien dice, haciendo, durante las largas horas de clase, prodigios de equilibrio, y si la voz ronca y la mano pesada del maestro no nos hicieran estar siempre con los ojos corporales muy abiertos, aunque los del alma permanecieran dormidos. ¿Qué es conjunción? ¡Ah! sí, tocaba para aquel día la conjunción, tormentosamente estudiada, ya que no comprendida, en *Herranz y Quirós*, como llamábamos al diminuto catecismo de Gramática, el cual, tan diminuto como era, constituía enorme fardo, pesadísimo para nuestras pobres fuerzas de retentiva.

Por ahí, donde el textito decía lo de unión de palabras con palabras y oraciones con oraciones, el muchacho trocó el orden y dijo oraciones con oraciones y palabras con palabras. ¡Oh delito! ¡Cambiar el orden en que el autor presentaba las cosas!

—Ud. no sabe la lección.

—Sí, señor, sí me la sé; yo la estudié mucho. Palmetazo limpio.

No sé por qué aquella escena—más que otras similares—se me ha quedado tan grabada en la mente. Aun hoy, después de tantos años, veo claramente al maestro, con cara de fiera, tomar á la fuerza con la izquierda suya la mano derecha del discípulo y descargar con ira la pesada palmeta. Y oigo los gritos que el dolor arrancaba al infeliz muchacho, reo de atisbos de independencia, seguramente inconscientes, y los insultos que, con voz descompuesta, vomitaba la boca del maestro.

Pocos días ha, llegué de visita á una escuela; presencié una lección de lenguaje en el II grado compuesto de niñitos de ocho á diez años. En sus caras resplandecía el contento; confianza y bienestar revelaban todas sus palabras y acciones. ¡Cansancio, fastidio! ¡ni un momento! ¿Qué era en aquella clase el maestro? Simple provocador y director de la actividad de los niños. ¿Qué había sido del texto? El fantasma del texto había desaparecido; sus páginas frías y dogmáticas no volverían á ser la cárcel funesta de las inteligencias infantiles. En su lugar la naturaleza con sus riquísimas variedades de seres y cuerpos, con sus cuadros vivos y animados, con sus fenómenos,—verdaderos señuelos de la observación y de la reflexión—con su inmenso silforama de armonías, relaciones y contrastes, había llegado á ser el libro atractivo en que el niño, estimulado y conducido por el maestro, aprende á amarla y á estudiarla, se habitúa á la inducción, lógica y firme, y á la valiosa investigación personal.

Los niños notaron que el maestro tomó de la mesa un libro y un tintero—y así lo expresaron.— Hé aquí otras frases de los niños:

—Sobre la mesa están unos libros, una pluma, un lápiz y un tintero.

—Un niño llevó al maestro un lápiz y un mango de pluma.

—La luz entra por las puertas y las ventanas.

—Dos mesas, los pupitres, las sillas y el armario son los muebles de esta aula.

—Vemos en la pared unas láminas y dos mapas.

—El tablero tiene lados y ángulos.

Pasaron á notar el valor de la disyuntiva.

He aquí las frases construídas:

—El maestro ha pedido un libro ó un cuaderno. Alberto le ha llevado un cuaderno.— Pudo llevarle un libro.— Pudo llevarle cualquiera de las dos cosas.

—Las monedas son de plata, de oro ó de cobre.

—El maestro nos acaba de prometer que nos llevará á pasear el miércoles ó el jueves.

—Que iremos á San Pedro ó San Juan.— No iremos á las dos partes.—Iremos á una sola—etc. etc.

Ni un momento decayó el interés de la lección y los alumnos se posesionaron cabalmente del valor de la y y de la ó entre palabras y entre oraciones.

Noté que á la salida conversaban los niños animadamente, observando la cerca vecina y el cercado. Empleaban con grande acierto la y y la ó.—La cerca es de palos y alambre.—La cerca es de poró y de jocote.—El poró y el jocote se usan mucho en las cercas.

Podemos ir al alto por el trillo de la derecha ó por el de la izquierda.—Podemos correr ó sentarnos

en el llanito que está al pie.—Podemos ir despacio ó ligero.—

¡Qué diferencia, pensé, entre esta lección sobre las conjunciones y aquella otra!—Y comparé ambos maestros.—¡Qué abismo entre ellos! Aquél, con cara hosca, con ceño fruncido, siempre como un dios airado, siempre dándose importancia, declarando á toda hora, con su porte y continente, ¡todo lo sé!, rodeando al niño de una atmósfera artificial, pesada, sofocante.—Éste, en comunión continua con sus discípulos, lleno de amor y bondad, infundiendo siempre confianza y simpatía á los niños, amigo y consejero de ellos, rodeándolos de una atmósfera de cariño y alegría.—

¿Y la disciplina? Ah! Tal vez pronto hablaré de la disciplina según la entendían uno y otro maestros.

San José

N. Q.

## EDUCACION FISICA

*Superioridad de los juegos y ejercicios naturales sobre los con aparatos y reglamentados.*

La superioridad de los ejercicios llamados naturales, porque son ejecutados sin previa preparación y estudio, sobre los artificiales ó reglamentados, ha sido sancionada por múltiples higienistas y pedagogos.

Los ejercicios naturales al aire libre, en que puedan tomar parte el mayor número posible de alumnos, se realizan con gran interés y placer por parte de éstos, dando resultados altamente provechosos, consagrados por la observación y la experiencia.

No sucede así, por cierto, con los ejercicios artificiales, reglamentados y ejecutados generalmente en salones en donde se respira un aire confinado y saturado de ácido carbónico y de tomañas, principios venenosos que producen la respiración pulmonar y las secreciones cutáneas, como lo han comprobado varios médicos famosos, como Brown Sequard y otros.

Nadie discute hoy las positivas ventajas de los ejercicios al aire libre sobre los efectuados en salones especiales, por más amplios que éstos sean.

Pero sí hay divergencias de opiniones sobre la mayor eficacia de los ejercicios naturales ó de los artificiales, abogando otros por la combinación de estos dos medios de educación física.

Nosotros hemos sostenido siempre que los ejercicios naturales son de inagotable superioridad parangonados con los artificiales ó reglamentados.

Los primeros ofrecen sumo interés á los alumnos, ponen en ejercicio todo el organismo, se realizan con placer y espontaneidad, fomentan la iniciativa individual del educando, y, en una palabra, no ofrecen los grandes inconvenientes que presentan los reglamentados.

Los juegos al aire libre, como carreras, saltos, juego á la pelota, etc., son de indiscutible superioridad

sobre los ejercicios en paralelas, trapecios, argollas, etc.

Aquéllos ponen en actividad todo el organismo, éstos solamente una parte del mismo.

El principal argumento para decidirse en pro de los primeros es que se realizan con mayor espontaneidad y alegría.

El placer es el primordial factor en la obra de la vigorización de los educandos.

Él es el principal y más enérgico estimulante de las funciones vitales y su gran regulador.

Esta es una verdad inconcusa para los fisiólogos.

En consecuencia, todo ejercicio que sea ejecutado con mayor agrado, que exija menos desgaste nervioso y esfuerzo intelectual, y en que pueda desplegar mayormente su iniciativa individual el educando, debe ser el preferido.

(De *La ilustración pedagógica.*)

## DICCIONARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA

Nº 116

Secretaría de Fomento

Palacio Nacional.—San José, 13 de agosto de 1902.

*Señor don Félix F. Noviega*

Alajuela.

He examinado el prospecto, ó sea la primera parte del *Diccionario geográfico* formado por Ud. que se sirvió remitirme con el objeto de solicitar su publicación, por cuenta del Estado, en la Imprenta nacional, y aunque noto en ella ciertos nombres y datos en blanco y algunas deficiencias, creo, sin embargo, que esos pequeños defectos se corregirán y que, en conjunto, la obra es de utilidad general y de honra merecida para Ud.

En tal concepto y en obsequio á los deseos de Ud., hoy he dado orden á la tipografía nacional para que se proceda á la impresión de dicha primera parte en número de 500 ejemplares, los cuales serán puestos oportunamente á la orden de Ud.

Soy de Ud. muy atto. s. s.,

MANUEL DE J. JIMÉNEZ

## Prospecto

Presentamos al público el contenido de la letra A de nuestro *Diccionario geográfico* del país, obra en la que venimos trabajando hace algunos años, ya inquirendo datos y cotejándolos, ya anotando en el orden alfabético todos los nombres geográficos, aun los más humildes é insignificantes. Queremos con este trabajo de hormiga ir formulando el esqueleto de una obra, que, con el trascurso de los años, se vaya perfeccionando no sólo por el concurso de todos las perso-

nas que, se interesen en ello, sino por el desarrollo que vayan teniendo los conocimientos geográficos del país y de los demás datos pertinentes á dicha obra, hasta formar, pasados los tiempos, una fuente segura y amplia de información del país, cómoda y utilísima bajo todos conceptos, no sólo dentro de él, sino también para el extranjero que desee estudiarlo de lejos.

Como el trabajo de redacción está en sus principios, apelamos á la buena voluntad de todas las personas que se interesen por la obra, para que nos envíen sus indicaciones y correcciones, que aceptaremos de muy buen grado, así como todos los datos que crean convenientes para su mejor desempeño.

En lo sucesivo publicaremos en los periódicos una lista de todos los nombres relativos á cada letra, con el objeto de que se nos indiquen los que se hayan omitido, ojalá con los datos similares que indica el prospecto y los más que crea oportunos el buen criterio de nuestros favorecedores, á quienes anticipamos nuestros sinceros agradecimientos.

Alajuela, 20 de julio de 1902.

F. F. NORIEGA

(Del *Diccionario geográfico de Costa Rica*.—Alajuela.—Costa Rica.—Tipografía nacional.—1902.)

## La escuela ideal

Mr. George Stanley Hall, pedagogo norteamericano de renombre, ha publicado en la revista *The forum* un artículo muy interesante, que constituye una especie de programa de la *escuela ideal*, tal como la ha concebido el autor por los millares de observaciones y estudios hechos por él en los alumnos de las escuelas.

Mr. Stanley Hall define el sistema ideal de educación que pondría en práctica si obtuviera de un Rockefeller ó de un Carnegie los recursos que le permitieran la realización de sus teorías.

"La escuela," dice el autor, "debería ser el recreo, esto es, la excepción del trabajo, la continuación del paraíso, la prolongación de los primeros años, la prolongación de la vida libre, dedicada especialmente al desarrollo de las aptitudes naturales ó hereditarias.

"Es necesario vencer el fetichismo del silabario, de la tabla de multiplicación, de la Gramática, de la escuela."

La escuela de Mr. Stanley Hall no se apartaría del hogar. El niño tiene más necesidad de una segunda madre que de una primera maestra. El kindergarten de la escuela ideal sería lo más lujoso y alegre posible, bañado de luz y de aire puro y desbordante de agua fresca.

Los niños recibirán una alimentación abundante, jugarán mucho, y se reservará toda instrucción para más tarde.

A los siete ú ocho años comenzará un nuevo período que durará hasta cerca de los trece años y durante el cual se entregarán especialmente á ejercicios mecánicos.

"La escritura y aun la lectura", dice el autor, "se omitirían en nuestra escuela hasta que los alumnos hayan cumplido ocho años. Antes de ese tiempo, el principal trabajo escolar sería el estudio de la naturaleza, la narración de las hermosas leyendas mitológicas é históricas y la educación por los juegos. La memoria se ejercitaría gracias á las leyendas, y el aprendizaje de los sentidos estaría ya muy avanzado á los ocho años, á consecuencia de la gran parte que se daría á la vida al aire libre y á la observación de los fenómenos naturales, que se trataría de combinar con el dibujo....

"En cuanto á los ejercicios de composición y de estilo, me parece que los niños no tienen el derecho, ni tampoco los hombres, de escribir sobre asuntos que no conocen. La enseñanza de la expresión considerada en sí misma es absurda: empecemos por hacer conocer, por hacer comprender, por hacer sentir, y la expresión vendrá después. Lógicamente, el lenguaje no debería separarse de las cosas, de las acciones, de la realidad concreta. Y entonces ¡cuántos libros se echarían al fuego!

"La Geografía, tal como se entiende hoy generalmente, no es más que un resto de las prácticas escolares de la edad media, formada enteramente de datos y nombres bárbaros. Que se enseñe primero la *geografía doméstica*, como dicen los alemanes; que se multiplique el número de mapas, que éstos sean el complemento de las diversas materias de enseñanza, de la historia en particular.

"El canto deberá tener un lugar predominante en la vida de la escuela elemental, pero el canto concebido como una educación del oído, de la voz y del gusto y no como teoría. La música es el lenguaje de los sentimientos, como la palabra es la de la inteligencia. Es tan absurdo enseñar notas á los niños antes de que puedan cantar, como enseñarles á leer antes que puedan hablar.

"El objeto de la educación musical en la escuela pública no es hacer músicos, sino expresar y educar las emociones, y, por medio de éstas, formar el carácter y la voluntad".

El autor se declara adversario de la coeducación continua de los sexos. Después de los doce años la separación sería completa. La educación masculina debe ser más fundamental que la educación femenina, por cuanto la mayoría de las mujeres, á causa de las necesidades fisiológicas y sociales, se dedican á la profesión de madres de familia y amas de casa.

Mr. Stanley Hall termina haciendo la descripción del maestro de su escuela ideal:

"El maestro ideal es el pastor de esas almas infantiles. Sabe responder á la mayor parte de las preguntas que sugieren los campos, el bosque, la playa, la calle y sus habitantes. Enseña á los niños juegos nuevos y es el árbitro de sus partidas. Es incapaz, seguramente, de recargarlos para sus exámenes, pero es, sobre todo, un jefe vigilante,—lleno de buen humor,—rígido, perseverante en sus exigencias y enemigo declarado de todo trabajo hecho con negligencia. Ama las excursiones y las expediciones inesperadas; como también sabe cantar, es un poco músico y no ignora el dibujo. Y por último, tiene la cualidad rara y preciosa de ser un buen narrador de

historias, habiendo tenido el cuidado de formar un repertorio de las más hermosas que la raza humana ha oído y repetido.

“El narrador ideal preferirá el crepúsculo ó la velada, cuando la clase está envuelta en la simioscuridad, que ayuda á librar la imaginación de la tutela inmediata de los sentidos. Evocará entonces el canto casi magnético de “Había una vez”, y repetirá los cuentos de Ulises, de Orestes, de Siegfriedo, del viejo Thor, del rey Arturo y de los caballeros de la mesa redonda, los viajes de Telémaco y los episodios de la Biblia. Platón, Dante, la historia de Renat, los cuentos de Gunim le ofrecerán un tesoro inagotable. El niño no debe abandonar la escuela sin llevar el recuerdo de esas grandes obras.”

(De *El Monitor de la educación común*.—Buenos Aires)

### *La posición del maestro á la hora de clase*

En la escuela primaria el buen éxito de una lección depende, como se sabe, de la acción simultánea de varios factores, contándose en primer término el conocimiento de la materia que se va á enseñar, y, en seguida, la posesión de los principios pedagógicos fundamentales. En la aplicación de estos principios, es decir, en la parte metodológica, existen muchos detalles que aíslos son de muy poca significación, pero que en conjunto forman el arte propio del educador y conducen á los fines de la verdadera enseñanza.

La posición y actitud del maestro al comenzar una clase es la primera impresión que experimentan los niños, y del mayor ó menor interés que ella despierte resultará seguramente la fuerza de atención con que todo el grupo reciba los primeros detalles de la clase.

Si el maestro da principio á su lección desde el banquillo, como aun suele suceder, si los pequeñuelos comienzan por oír esa palabra que surge allende el pupitre, sin gusto y de expresión indiferente, si buscan en vano algo que captive sus sentidos, encontrando tan sólo al profesor tras de su legendaria mesa é interceptado por pilas de mal arreglados libros, papeles desordedados y aun objetos ajenos á sus instrucciones, continuando sin cuidado su interminable explicación, concluirán por no oírlo más, y, burlando su imperfecta vigilancia, tomarán posiciones indolentes ó se entregarán á labores de distintos fines. Si, por el contrario, el maestro comienza por abandonar ese sitio para colocarse de pie frente á sus alumnos y en actitud de ilustrar sus explicaciones con alguna figura que trazará en el encerado, de mostrar la substancia que le va á servir de tema, ó lleva desde luego el aparato con que ha de practicar la “experiencia;” si, en fin, su sola posición inspira actividad y buen humor, es seguro que los niños verán una novedad en cada uno de sus movimientos y esperarán siempre impacientes las nuevas enseñanzas que les imparta; porque ellos mismos aman la actividad y desean el mayor número de impresiones.

En muchos casos ese solo hecho, cual maravillo-

sa introducción á una escena interesante, sugestionada de tal modo al pequeño auditorio que es innecesaria la menor indicación de orden, pues la actitud del maestro es un estimulante poderoso para la disciplina moral del niño y su posición de pie garantiza la disciplina mecánica del grupo.

Desgraciadamente, esa posición no puede sostenerse durante varias horas seguidas, pero tampoco es indispensable; conquistada la atención de los alumnos y eslabonadas perfectamente las ideas, es hasta oportuno tomar asiento frente á ellos y seguir tranquilamente todos los ejercicios, si la naturaleza de éstos lo permite.

Cuando el objeto de la clase es practicar algunos ejercicios de dictado, es bien sabido que se obtienen muy buenos resultados colocándose de pie en el centro del grupo, porque entonces lo urgente es fijar la atención por las mejores condiciones auditivas y no por las ópticas.

En otros casos, el maestro suele internarse entre las filas de educandos ó pasearse alrededor del grupo, ya para inspeccionar sus trabajos, ya para animar á los niños más atrasados; todo esto da variedad y buen gusto al trabajo; pero es necesario que la disciplina esté ya establecida al menos en la parte mecánica, porque de lo contrario no hay nada más inadecuado que individualizarse, por decirlo así, con sus propios alumnos. Y si esta práctica es contraproducente para la causa de la disciplina, apenas pueden concebirse sus desastrosos resultados cuando tiene por objeto la explicación de algún asunto, ya sea que se dirija á un solo alumno ó á todos á la vez.

Hay maestros que con la mayor sencillez ocupan los asientos de sus discípulos, creyendo que así, nivelándose materialmente con ellos, realizan mayores conquistas en su ánimo y pueden persuadirlos mejor; pero tal proceder carece de objeto desde el momento en que la enseñanza debe ser simultánea y no individual, y es nociva precisamente porque desvirtúa la disciplina, fomentando esa familiaridad que á menudo se resuelve en irrespetuosidad, y entonces constituye un obstáculo serio para toda labor escolar.

En todo caso usemos posiciones correctas, que el niño pueda imitar con provecho, y al connaturalizarnos con algunos de sus actos para conocer sus afecciones y dirigir sus actividades, permanezcamos siempre en la esfera de nuestra autoridad científica y moral.

P. RODRÍGUEZ

(De *La enseñanza primaria*, de México.)

*De Cartago se nos envía el siguiente juicio que publicamos con gusto:*

### **Conferencias en los Angeles**

Presididos hábilmente por el laborioso director, señor Gómez, presentan aquellos ejercicios un aspecto verdaderamente pedagógico é interesante para el personal que á ellos asiste gustoso.

Todos los maestros unánimemente defienden los principios generales del sistema racional de enseñanza y se interesan, bajo un vivo convencimiento, por-

que las lecciones se ajusten á planes y procedimientos adecuados y convenientes.

Se nota que hoy día hasta en las escuelas más retiradas de la provincia las lecciones que hacen los preceptores se informan en los consejos de los mejores educacionistas modernos, pues en los trabajos prácticos que hacen los maestros se descubre el afán con que procuran que el niño desempeñe un papel completamente activo, tocando al maestro solamente el de excitarle, provocarle y encarrilarle convenientemente, á fin de que observe, piense, reflexione y exponga el fruto de sus concepciones y observaciones.

Felicitamos al personal por tan precioso modo de pensar y lo excitamos á que continúe con igual interés y entusiasmo, siguiendo el derrotero que se le ha trazado.

## SIMPATIAS PLATONICAS

Tema inagotable para declamaciones y discursos; cuerda que al ser tocada vibra armoniosamente produciendo agradabilísimos sonos; fecundo germen de avasalladora oratoria; mumen inspirador de las más bellas teorías es el asunto de la educación popular.

Otra cuestión cualquiera tendrá impugnadores, suscitará antipatías, formará bandos, infundirá en los adversarios calor y fuerzas que se mostrarán en la defensa y en el ataque; en las cuestiones que tratan de reconocer la importancia de la educación hay un acuerdo perfectísimo, una igualdad de pareceres admirable: es una especie de canto al unísono en que no hay una nota que discrepe.

Se asiste á las sesiones de un congreso, á un reparto de premios, á la apertura de un centro cualquiera, y se sale entusiasmado recordando los bellísimos conceptos con que se ha enaltecido la enseñanza, el fogoso ardimiento con que se ha declarado única y salvadora fuente de moralidad, de adelantos y de prosperidades.

Por todos es reconocida la influencia benéfica de la educación, y hasta los tibios quieren mostrarse ardorosos por no aparecer incultos y rezagados en las filas del progreso; todos la aman, pero con un amor platónico que no se traduce en hechos, que no hace ostensibles sus simpatías, que no sacrifica nada, que no deposita ninguna ofrenda en el altar que inciensa.

Esos mismos oradores que arrancan aplausos y agotan el repertorio de las bellas frases encareciendo las ventajas de la educación, descuidan la de sus hijos, fijándose más en la jerarquía y posición de los discípulos asistentes al centro que eligen para educarlos que en la bondad de los métodos y aptitudes del profesor.

Saben los declamadores que no hay locales, que los niños pobres no salen en tiempo de vacaciones á combatir la anemia y el escrofulismo, porque carecen de modestos albergues en el mar y en el monte; no ignoran que existen verdaderas necesidades en la enseñanza, sin que los capitales de los que que alardean de amantes del progreso salgan á remediarlas. La

iniciativa particular levanta templos, conventos, teatros, circos, hipódromos y frontones; todas las poblaciones de alguna importancia ostentan soberbios edificios de esta índole, sin que pueda decirse al forastero que admira y curiosa: "Esto es una escuela."

Cuando se legisla sobre enseñanza aparecen en la *Gaceta* leyes y decretos que sorprenden, porque no han sido objeto de seria discusión ni maduro examen. Conócese lo impracticable cuando se ve la imposibilidad de aplicarlo, y de aquí surgen los aditamentos, las derogaciones y el continuo tejer y destejer que perturba y esteriliza. Los azúcares, los vinos, los intereses industriales ó agrícolas de una comarca, son objeto de amplias discusiones, en las que la opinión se forma y mueve, facilitando soluciones beneficiosas. Las reformas en la enseñanza rara vez se discuten; englobadas se aprueban como cosa de escaso interés y ninguna trascendencia.

La parte de magisterio ilustrado (que, por fortuna, existe, aunque haya quien lo niegue) protesta y critica, señala las deficiencias, juzga los errores y mueve una algarada á raíz de cada innovación; pero como son los menos, y en su crítica siempre se advierte algo de personalismo, esto sirve de pretexto para desechar cuanto diga y para que impere la suprema voluntad del que manda y dispone desde el sereno campo de las teorías y simpatías platónicas.

Los que blasonan de interesarse por la enseñanza se fijan en los maestros y se erigen en protectores de todos los ineptos que en algo les atañen, premiando con cargos y plazas á los que les han prestado servicios que debieran remunerar de otra manera. Los que así obran suelen decir:—Se ha hecho una verdadera obra de caridad,— sin pensar que han dado un golpe de muerte á la enseñanza, dejando sin instrucción á varias generaciones de grupos escolares.

Las frases efectistas se repiten hasta la saciedad; todos han oído aquello de *que abrir escuelas equivale á cerrar presidios; que los maestros de escuela dieron victoria á los alemanes en su lucha con los franceses; que el triunfo de la verdad es seguro cuando la verdad es comprendida por los pueblos; que ilustrar á las multitudes es engrandecer á la humanidad*, y otra porción de temas que han servido para hilvanar discursos notabilísimos. Después de ellos, nada: claridad de relámpago que ilumina un momento hasta cegar para volver luego á la obscuridad más completa. Bien se me alcanza que los platónicos calificarán estos lamentos de sensiblerías cursis, como califican de loco y ridículo al que toma las cosas con algún calor. Habremos de renegar de la cordura si consiste en mover la lengua cuando conviene, dejando en completo estado de pasividad las energías y los poderes.

MARÍA CARBONELL SÁNCHEZ,

Profesora de la escuela normal de maestras de Granada.

## CADA REY SU LEY

Llegué á Ginebra y tomé habitación interior en el quinto ó sexto piso de la fonda misma á que había ido á hospedarse el General. Era mi aposento modestísimo, como de emigrado pobre, y sólo recibía luz y aire por una reducida ventana abierta sobre un patio del hotel, especie de mal oliente y pestífero corral contiguo á la caballeriza, en el que los mozos de cuadra lavaban, ó, mejor dicho, lavoteaban coches y cabalgaduras.

A poco de mi llegada vino á ofrecerme sus servicios, que me eran muy necesarios, el barbero y peluquero de la fonda, y como viera yo que éste, después de haberme confiado mis barbas y cabeza, buscaba sitio adonde arrojar el agua enjabonada que tenía en su yelmo de Mambrino, díjele con todo desparpajo y como la cosa más sencilla y natural del mundo :

—Échela por la ventana.

—¡ Oh ! No puede ser—me replicó.—Está prohibido por ordenanza municipal.

—La ventana no da á la calle —contesté insistiendo y como para sincerarme.—Da á un corral.—Nadie lo verá.

—Pero lo verá yo —replicó el barbero,—y al salir de aquí tendría que ir á denunciarme para pagar la multa.

Al oír á aquel hombre tan perfectamente conocedor de sus deberes, estuve tentado á levantarme, á saludarle con respeto y á decirle :

—Siéntese para que le afeíte, qué aquí el barbero soy yo.

No se lo dije, pero sí para mis adentros.

Conté luego al General la hermosa lección que me diera aquel ciudadano suizo. Feliz país éste, le decía, en que el hombre, poseedor de sus derechos, conoce y cumple así sus deberes. Este es un país.

\*,\*

Mi segunda anécdota es ésta :

La revolución del 68 había ya triunfado.

Se había convocado á Cortes Constituyentes, y era yo diputado y director general de Estadística cuando ocurrió la convocatoria de un congreso internacional de Estadística en el Haya, al que me cupo en suerte concurrir como representante de España.

Al llegar al Haya, hicimos lo que todo viajero que llega por vez primera á un lugar: salimos á correr calles, á curiosear andando al acaso y á la ventura, que es como á mí me gusta visitar un país desconocido, solo y sin *cicerone*.

Íbamos naturalmente por las aceras, tomamos siempre la de la derecha, según sabia y acer-

tada costumbre de Madrid; y recuerdo que más de una vez, incitado por la atracción de lo desconocido, hube de pararme ante los espejos ladrones, que excitaban profundamente mi curiosidad, y ante los inmensos cristales que cierran los cuartos bajos de las casas, penetrando indiscretamente en su interior con mi inquisidora mirada. No tardé mucho en notar que la gente que transitaba por la vía, al tropezar con nosotros, viraba en el acto la cabeza para mirarnos con cierta extrañeza y curiosidad.

Mientras duró nuestro paseo, por todas cuantas calles recorrimos sucedió lo propio.

Salimos á nuevo paseo por la tarde, y vuelta la gente á mirarnos, cual si en nosotros, por figura, traje ó ademán, hubiese algo de inconveniente y de insólito que mereciese fijar la atención pública.

Ya tanta porfía en el mirar hubo de inquietarme un poco, despertando en mí el escozor del desasosiego; pero mucho más hube de sorprenderme aún, cuando hizo la casualidad que cruzáramos el saludo con cierto caballero francés, á quien había yo tenido de compañero, á mi lado, en el almuerzo de la mesa redonda. Al saludarnos este señor, observé que también, como todos los demás, volvía la cabeza á mirarnos, y parecióme ver en él el mismo ademán de extrañeza que notaba en todos. Hubo de recrecer esto mi desasosiego, y faltóme tiempo por la noche, al volvernos á encontrar sentados á la mesa de la fonda, para comunicarle mi observación :

—Sí—me dijo;—fíjeme en ustedes porque comprendí que, como forasteros, desconocen las leyes del país, no siendo extraño, por lo mismo, que falten á ellas.

—¡ Cómo!—exclamé.—¿ Faltamos nosotros en algo á las leyes del país ?

—Ya lo creo; como que van ustedes por la acera, lo cual está aquí prohibido; que es la acera propiedad del dueño del edificio y no del municipio ni del público. Cada propietario—prosiguió diciéndome—paga su acera, ciñéndose á la línea que el municipio le fija; pero dentro de sus límites, según puede usted observar, cada uno construye conforme su gusto, su capricho ó su caudal, en mármol, en mosaico, en piedra ó en asfalto, seguro de que su propiedad ha de ser respetada. Además, la acera es aquí una defensa, especie de valla que nadie se atreve á salvar; porque si el público la invadiera, podría, á través de los grandes cristales de los cuartos bajos, descubrir el interior de las casas, que es el sagrado de la familia, y lo que no está prohibido á las miradas, debe serlo á la discreción y á la cortesía.

Así me habló mi compañero de mesa, dán-

dome también una lección, sin saberlo, como me la diera un día el barbero de Ginebra, pudiendo luego convencerme de que las cosas eran tales como él decía.

La gente transitaba siempre por el arroyo, respetando la acera como terreno sagrado, y solamente el transeunte subía á ella cuando se veía obligado á salvarse del atropello de un coche, apresurándose á descender pasado el peligro.

—Este es un país—decía yo luego á mi camarada de viaje.

VÍCTOR BALAGUER

## MISCELANEA

**EL SISTEMA MÉTRICO.**—El voto dado por la conferencia colonial de Londres en favor de la adopción del sistema métrico en todo el imperio británico, ha sido aprobado con entusiasmo por los altos funcionarios del departamento del Tesoro en Wáshington.

Años ha que el departamento del Tesoro recomienda el empleo del sistema métrico, y en varios congresos se ha discutido el asunto. En las últimas sesiones se discutió de nuevo y fue objeto de un informe favorable. En este momento está á la orden del día, y será probablemente votado un proyecto de ley encaminado á decretar el empleo del sistema métrico en todos los servicios públicos, desde el 1.º de enero de 1904, y que, cuatro años más tarde, su uso sea obligatorio en todo el país.

Háblase mucho también en Inglaterra de adoptar allí el sistema métrico. Lord Kelvin, un gran sabio inglés, es ardiente partidario de esa reforma, y considérase seguro que, si como parece indudable, los Estados Unidos la ponen en práctica, Inglaterra seguirá bien pronto su ejemplo.

**LA ENSEÑANZA EN RUSIA.**—Mr. Chichkoff se queja del estado de la enseñanza en Rusia, que, según él, no existe, por decirlo así, como obra armónica y que persigue un fin único y bien definido.

La instrucción pública está allí en manos del gobierno, de las municipalidades y del clero, según las regiones, y esas tres fuerzas, lejos de obrar de concierto, se combaten y se neutralizan con detrimento de la labor escolar. En las escuelas populares abiertas por el clero, la enseñanza, por lo general, se confía á un simple diácono, que apenas sabe leer y que se limita á enseñar á los niños una larga lista de preces y á inculcarles los rudimentos de la lectura.

Según Mr. Chichkoff, falta en Rusia la convicción de la necesidad urgente que existe en otras partes sobre instruir al pueblo; no se comprende allí, no se quiere comprender que solamente cuando el pueblo, más instruído, tome parte en el desarrollo del comercio y de la industria, ocupará Rusia el rango que merece entre las naciones civilizadas.

Es, pues, necesario, para llevar á cabo esta obra difícil, que el Estado, no sólo consagre á ella todos sus esfuerzos, sino que también utilice todas las buenas voluntades privadas que él suele desdeñar.

Haciendo la crítica de las escuelas existentes, Mr. Chichkoff expone la insuficiencia de los medios de educa-

ción física y dice que desearía ver prevalecer, hasta los doce años, la cultura del cuerpo sobre la cultura de la inteligencia.

**OPINIÓN DE ZOLA SOBRE LA ESCUELA.**—*L' Aurore*, de París, dice que los lamentables incidentes de estos últimos años han hecho pensar á Zola que solamente un país de educación sólida es capaz de justicia, que ningún progreso es posible sin la educación del pueblo, y que sólo en la escuela hallará Francia su completa regeneración.

**NUEVO CALENDARIO.**—Camilo Flammarion, quien desde hace tiempo sostiene que el calendario actual es muy imperfecto, ha obtenido el apoyo de 20 diputados para un proyecto de ley en que se propone el establecimiento de un nuevo calendario, según él dice, racional.

El año comenzará en el equinoccio de primavera, el 21 de marzo; cada trimestre se compondrá de un mes de 31 días y de dos meses de 30; el año contendrá así 364 días, y habrá cada año un día más de fiesta y dos días el año bisiesto. Los meses llevarán nombres de estrellas.

La principal ventaja de este sistema consiste en que las fechas concuerdan siempre con unos mismos días de la semana, lo que hará inútil el cambio anual de calendario.

**VOTO ESCOLAR DE LA MUJER.**—Según reciente declaración del procurador general Hicks, de los Estados Unidos, las mujeres tienen derecho, en el Estado de Wisconsin, á votar en la elección de superintendentes de escuela (inspectores, entre nosotros).

**LAS ESCUELAS EN FRANCIA.**—Francia tenía en mil ochocientos ochenta y siete 85,545 escuelas, 136,000 maestros y 6,308,000 discípulos.

**LAS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LONDRES.**—El número de mujeres que estudian medicina en Londres ha aumentado en un cincuenta por ciento en los últimos años.

**PROGRESOS DE LA INSTRUCCIÓN EN ALEMANIA.**—Los datos que exponemos á continuación, relativos á los iletrados ó analfabetos en el conjunto del imperio alemán y en algunos de los estados confederados, muestran los progresos que ha hecho la instrucción primaria en los últimos veinte años.

*Número de iletrados por cada cien habitantes*

	En 1800	En 1900
Imperio de Alemania.....	1,57	0,08
Prusia.....	2,57	1,12
Baviera.....	0,47	0,02
Sajonia.....	0,28	0,02
Baden.....	0,08	0,04

**DOCTORAS EN MEDICINA.**—La Facultad de medicina de París ha expedido últimamente cuatro diplomas de doc-

tor á otras tantas señoritas. El periódico de donde tomamos esta noticia, que, después de todo, no tiene nada de extraordinario, agrega el siguiente comentario: "De esta lucha entre la Universidad y el convento, el triunfo no es dudoso: debe ser y será de la primera. Esperamos que las mujeres dedicadas á la ciencia den pruebas de un valor que, con frecuencia, brilla por su ausencia entre los hombres."

EL INGLÉS EN RUSIA.—En Rusia es obligatorio el aprendizaje del inglés en las escuelas de comercio. Los rusos ven venir la guerra con Inglaterra.

—El crecimiento rápido de las niñas se considera como signo de buena salud.

—La limpieza del cutis ejerce un efecto sorprendente en la asimilación del alimento. Se ha probado que lavando los cerdos diariamente dan una quinta parte más de carne que los que no se lavan.

—En la biblioteca del Museo británico hay más de setenta kilómetros de anaquelaría, en la que se ponen 1.000,759 volúmenes.

—Los fisiólogos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, en peso, en anchura de pecho y en capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

—Anualmente nacen, por término medio, treinta millones de niños.

—El gran actor Garrick decía: "El rostro humano es mi libro favorito y la calle mi escuela."

—Se calcula que es mucho mayor la suma de oro y plata que yace en el fondo de los mares que la que circula por la tierra.

—El café se da silvestre en el Sudán. En 1596 se trajo por primera vez á Europa.

—En las corrientes del Niágara el desnivel del lecho es de 17 metros en menos de 1,700 metros de extensión. Las cataratas tienen de altura 54 metros en el lado americano y 50 en el canadense.

—Los baños públicos, que tanto contribuyeron en Grecia y Roma al engrandecimiento de la raza, y que, desgraciadamente, cayeron después en desuso, son hoy el sueño dorado de los higienistas y la aspiración suprema de la ciencia.

—Los cortesanos de Filipo, padre de Alejandro Magno, le aconsejaron que desterrase á uno que hablaba mal de su persona, y él les replicó: "¿Para qué? ¿Para que vaya maldiciendo de mí por todas partes?"

—El comienzo de la filosofía es conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia y los deberes necesarios é indispensables. *Epicteto*.

—En Siam se fabrican monedas de porcelana.

—La estadística general demuestra que desde la guerra de Troya, hace 3,000 años, esto es, desde el principio de la historia, no ha pasado un solo año sin que alguna guerra haya destruído gran número de seres humanos.

—La gutapercha se introdujo á Europa desde Málaga, en 1842. El consumo anual monta hoy á 40,000 quintales ingleses, y los árboles que suplen á la demanda disminuyen en la India Oriental de una manera alarmante.

—La invención de los sellos de correos se debe, según cuentan, á un tipógrafo de Dundee. Hace 63 años que la Gran Bretaña introdujo el sistema de pagar anticipadamente el porte de las cartas, y, según decreto de 21 de diciembre de 1839, emitió los primeros sellos, que salieron al servicio público el 6 de mayo de 1840. Un año después fueron adoptados por los Estados Unidos.

—Se calcula que la población de la tierra duplicaría en 260 años.

—Londres tiene doce millas de largo por diecisiete de ancho.

—En el Japón se publican triple número de libros que en España.

—El parque más grande que hay en Europa se encuentra en Dinamarca; se llama el Parque de los Ciervos y tiene una extensión de 1,680 hectáreas.

—Los químicos hoy día obran maravillas. Ellos convierten en tinta el hierro inútil, hacen fósforos de huesos viejos, convierten las limaduras del taller del herrero en azul de Prusia, aceite mineral en aceite de manzanas ó de peras, los desperdicios de las caballerizas en perfumería elegante, los harapos de los mendigos en chaquetas de piloto enteramente nuevas y los residuos del alquitrán en anilina y sacarina. En París, primero utilizan las ratas para limpiar los huesos de las bestias, luego las matan y usan el pelo para adornos, el cuero para guantes, los huesos de las caderas para escarbadientes, y los tendones y demás huesos para envolturas de gelatina.

## NOTAS LOCALES

SALUDO.—La señorita Marian Le Capellain, digna directora del Colegio superior de señoritas, ha regresado al país, después de algunos meses de ausencia. El personal de este quincenario saluda atentamente á la distinguida institutriz.

FIESTA.—Los profesores y las alumnas del Colegio superior de señoritas celebraron con una linda y simpática fiesta escolar el regreso de su directora la señorita Le Capellain. Tuvo lugar dicha fiesta el sábado 4 del corriente en el salón de actos de aquel establecimiento, convenientemente arreglado con ese fin, y nos dicen que estuvo muy lucida y muy animada.

EN SU PUESTO.—Por disposición del Ejecutivo, la señorita Le Capellain volvió á ocupar su puesto de directora del Colegio superior de señoritas el día 7 del corriente.

ÚTILES DE ESCUELA.—La Inspección general de enseñanza está preparando un pedido de útiles para las escuelas de la República. Dicho pedido se hará á la casa de Hachette, de París, en virtud del ventajoso contrato que con la referida casa celebró aquel centro en 1900. Se ha calculado que los útiles estén aquí á tiempo para que las juntas de educación provean sus escuelas al principiar el año lectivo de 1903. Ese contrato, sin ser en manera alguna gravoso para el gobierno, salva á las juntas de la explotación á que las tenían sujetas las librerías particulares, dueñas del campo.

MUSEO ESCOLAR.—La directora de la escuela de niñas de Santo Domingo, señorita Angélica Rojas, ha logrado, á esfuerzos propios, formar un bonito y variado museo

escolar, que hoy presta importantes servicios á todas las maestras en ese plantel. Es sin duda halagador y digno de toda loa el interés que la generalidad de los maestros muestra por traer á la escuela todos aquellos elementos que hacen más fácil y más provechosa la enseñanza.

\* \* \*

REPRODUCCIÓN.—La escuela práctica, revista pedagógica que se edita en Ciudadela, islas Baleares, ha reproducido el artículo de Legouvé, titulado *Una lección sobre el vidrio*, que, para este boletín, tradujo nuestro estimado y competente colaborador don Manuel Quesada V., empleado muy útil de la Inspección general de enseñanza.

\* \* \*

BOLETÍN MUNICIPAL.—Hemos tenido el gusto de recibir el n.º 37 de la interesante revista que, con ese título, se edita aquí por cuenta de la municipalidad de San José. Dicha revista tiene por objeto servir los intereses agrícolas y generales del lugar y está á cargo de don Ciriaco Zamora, modesto é inteligente agricultor, que, ora como munícipe, ora como simple particular, ha mostrado siempre un interés muy vivo por el mejoramiento general de San José y de todas sus dependencias. El *Boletín municipal*, como periódico de propaganda en favor de la agricultura, atrae nuestras humildes simpatías.

\* \* \*

SUBVENCIÓN.—El Gobierno ha tenido á bien subvencionar la escuela de artesanos de Alajuela con la suma de cien colones mensuales.

\* \* \*

NUEVO DIRECTOR.—El Gobierno ha confiado á don Carlos Gagini la dirección de la escuela nocturna de adultos de esta capital. El antiguo director de esa escuela, don Ezequías Marín, se ha ausentado del país.

\* \* \*

EXÁMENES.—Entendemos que el señor Secretario de instrucción pública, atendiendo á que, por causa de la irregularidad de las lluvias, la cosecha de café ha madurado prematuramente este año, piensa disponer que los exámenes de las escuelas comunes se practiquen entre este mes y el entrante, de modo que no falten brazos para la recolección del grano en tiempo oportuno. La agricultura evidentemente saldrá gananciosa con esa medida.

\* \* \*

EDIFICIO ESCOLAR EN LIMÓN.—La junta de educación de Limón ha mandado construir un edificio para escuelas en nuestro bello puerto del Atlántico, que, como se sabe, reúne todas las buenas condiciones de una ciudad moderna y que, así, dentro de poco, verá alzarse con orgullo en su gracioso recinto un edificio escolar que no desdiga

de sus templos y de los otros edificios que la hermocean.—La junta de Limón es digna de aplauso.

\* \* \*

DICCIONARIO GEOGRÁFICO.—El señor don Félix F. Noriega, inspector de escuelas de la provincia de Alajuela, ha publicado en estos días, bajo los auspicios del Gobierno, que generosamente costea la edición, la primera entrega de un *Diccionario geográfico de Costa Rica*, de que es autor aquel idóneo empleado de enseñanza, obra que ha de ser sumamente útil para el maestro y que ha de contribuir mucho al mejor conocimiento del país. El señor Noriega es digno de elogio por la paciente labor que ha emprendido y por el servicio que con ella ha de prestarle á la escuela.—La primera entrega de la obra citada comprende tan sólo la letra A; pero entendemos que las otras entregas no se harán aguardar mucho. El señor Noriega es un trabajador tan inteligente como infatigable.

\* \* \*

EMA ROSALES.—Con este seudónimo está publicando en *El Irazú* algunos artículos, muy interesantes todos, por cierto, una señorita costarricense que, por modestia, oculta su nombre, pero que no puede ocultar su talento, pues él resplandece en las bellas traducciones que hace y que ha dado á la estampa. Como una muestra, y porque él se relaciona con la educación, tenemos el gusto de reproducir hoy el trabajo que con este título, *Influencia paterna en la educación*, vió la luz recientemente en el periódico citado. Reciba la señorita Rosales nuestra humilde felicitación y nuestra sincera voz de aliento, y quiera honrar á este boletín, que se lo agradecerá mucho, con alguna de sus preciosas traducciones de carácter educativo.

\* \* \*

ESTADÍSTICA CRIMINAL.—El departamento de estadística de Chile nos ha obsequiado con un ejemplar de la *Estadística criminal* de aquella república, correspondiente al año último. Es ese un importante trabajo, por el cual le damos las gracias al señor Béze, jefe de la oficina de criminalidad.

\* \* \*

ÓBITO.—El 8 del corriente murió en el Limón el respetable anciano señor Licenciado don Ramón Loría, padre político de nuestro estimado jefe don Miguel Obregón L., inspector general de enseñanza, y padre de don Luis Loría, inspector de escuelas de Puntarenas, á quienes presentamos el homenaje de nuestro pesar con motivo de ese desgraciado acontecimiento.

\* \* \*

ENFERMA.—La señora esposa de don Juan Rudín, director técnico de las escuelas de San José, continúa enferma. El personal de este boletín hace votos por la pronta y radical mejoría de la muy apreciable señora.

TIPOGRAFÍA NACIONAL